

Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica



Coordinado por CARLOS ALVAR

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2015

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-943903-1-9

D. L.: LR. 994-2015

IBIC: DSBB 1DSE 1DSP

Impresión: Kadmos

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

El unicornio como animal ejemplar, en cuentos y fábulas medievales	15
BERNARD DARBORD	
A lenda dos Sete Infantes e a historiografia: ancestralidade e tradição	37
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
Notas coloccianas sobre Alfonso X y cierta «Elisabetta»	65
ELVIRA FIDALGO	
Las humanidades digitales en el espejo de la literatura medieval: del códice al Epub	95
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
La literatura perdida de Joan Roís de Corella: límites, proceso y resultados de un catálogo	123
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los florilegios latinos confeccionados en territorios hispánicos	147
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ	
De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas	173
JUAN PAREDES	
Amor, amores y concupiscencia en la «Tragedia de Calisto y Melibea» en los albores de la temprana edad moderna	191
JOSEPH T. SNOW	
Nájera, 1367: la caballería entre realidad y literatura	211
ALBERTO VÁRVARO (†)	

El reloj de Calisto y otros relojes de <i>La Celestina</i>	225
ÁLVARO ALONSO	
De Galaor, Floristán y otros caballeros	239
CARLOS ALVAR	
<i>Ajuda</i> y argumentación en el debate <i>Cuidar e Sospirar</i>	257
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
Traducir y copiar la materia de Job en el siglo xv	267
GEMMA AVENOZA	
Aproximación a un tipo literario a través de su discurso: de Trotaconventos a <i>Celestina</i>	279
ALEJANDRA BARRIO GARCÍA	
El <i>Romance de Fajardo</i> o <i>del juego de ajedrez</i>	289
VICENÇ BELTRAN	
Reflexiones en torno a la transmisión, pervivencia y evolución del mito cidiano en el <i>heavy metal</i>	303
ALFONSO BOIX JOVANÍ	
Del <i>Bursario</i> de Juan Rodríguez del Padrón a <i>La Celestina</i> . Ovidio, heroínas y cartas	317
MARÍA E. BREVA ISCLA	
Las limitaciones de la fisiognómica: la victoria del sabio (Sócrates e Hipócrates) sobre las inclinaciones naturales	341
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	
El final de la <i>Estoria de España</i> de Alfonso X: el reinado de Alfonso VII .	365
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
Primacía del <i>amor ex visu</i> y caducidad del <i>amor ex arte</i> en <i>Primaleón</i>	391
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
Poesía religiosa dialogada en el <i>Cancionero general</i>	405
CLAUDIA CANO	
Comedias líricas en la Hispanoamérica colonial. Otro testimonio de la pervivencia y trasmisión de motivos medievales a través del teatro musical. El caso de «Las bodas de enero y mayo»	417
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	

Sabiduría occidental-sabiduría oriental: Sorpresas terminológicas	429
CONSTANCE CARTA	
De la cabalgata a la sopa en vino: trayectoria épica del motivo profético en algunos textos cidianos	439
PÉNÉLOPE CARTELET	
El animal guía en la literatura castellana medieval. Un primer sondeo	463
FILIPPO CONTE	
A linguagem trovadoresca galego-portuguesa na <i>Historia troyana polimétrica</i>	481
CARLA SOFIA DOS SANTOS CORREIA	
Alfonso X el Sabio, el rey astrólogo. Una aproximación a los <i>Libros del saber de astronomía</i>	493
M ^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ	
La literatura artúrica en lengua latina: el caso de «De ortu Walwanii nepotis Arturi»	501
MARÍA SILVIA DELPY	
Los consejos aristotélicos en el <i>Libro de Alexandre</i> : liberalidad, magnificencia y magnanimidad	513
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	
Exaltación cruzada y devoción jacobea en el <i>Compendio</i> de Almela	537
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO	
«Noticias del exterior» en las <i>Crónicas</i> del Canciller Ayala	559
JORGE NORBERTO FERRO	
Las artes visuales como fuente en la obra de Gonzalo de Berceo	569
SARAH FINCI	
Narratividad teatral en Feliciano de Silva	577
JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ	
Iconotropía y literatura medieval	593
CÉSAR GARCÍA DE LUCAS	
La recepción del legendario medieval en la novela argentina	607
NORA M. GÓMEZ	

Las tres virtudes de santa Oria en clave estructural	623
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Las alusiones carolingias en la búsqueda del Grial y las concepciones cíclicas de los relatos artúricos en prosa	637
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano	659
MARÍA GUTIÉRREZ PADILLA	
El <i>Ars moriendi</i> y la caballería en el <i>Tristán de Leonís</i> y el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz	673
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Algunas consideraciones sobre la <i>Introducción</i> de Pero Díaz de Toledo a la <i>Esclamaçión e querella de la governaçión</i> de Gómez Manrique	695
ANA M ^a HUÉLAMO SAN JOSÉ	
Las prudencias en el pensamiento castellano del siglo xv	715
MÉLANIE JECKER	
«El mar hostil» en el <i>Milagro XIX</i> de Berceo y en la Cantiga de Meendinho	731
SOFÍA KANTOR	
La <i>Hystoria de los siete sabios de Roma</i> [Zaragoza: Juan Hurus, ca.1488 y 1491]: un incunable desconocido	755
MARÍA JESÚS LACARRA	
La difesa del proprio lavoro letterario. Diogene Laerzio, Franco Sacchetti e Juan Manuel	773
GAETANO LALOMIA	
El paraíso terrenal según Cristóbal Colón	789
VÍCTOR DE LAMA	
«Ca sin falla en aquella sazón se començaron las justas e las batallas de los cavalleros andantes, que duró luengos tiempos». El inicio del universo artúrico en el <i>Baladro del sabio Merlín</i>	809
ROSALBA LENDO	

Construyendo mundos: la concepción del espacio literario en don Juan Manuel	821
GLADYS LIZABE	
¿Un testimonio perdido de la poesía de Ausiàs March?	835
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Notas para el estudio de García de Pedraza, poeta de Cancionero	847
LAURA LÓPEZ DRUSETTA	
<i>Adversus deum</i> . Trovadores en la frontera de la <i>Cantiga de amor</i>	861
PILAR LORENZO GRADÍN	
La pregunta prohibida y el silencio impuesto en el <i>Zifar</i> (C400. <i>Speaking tabu</i>)	879
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
Prácticas de lectura en la Florencia medieval: Giovanni Boccaccio lee la <i>Commedia</i> en la iglesia de santo Stefano Protomartire	889
SARAH MALFATTI	
La tradición manuscrita de Afonso Anes do Coton (XIII sec.): problemas de atribución	901
SIMONE MARCENARO	
Un testimonio poco conocido de las <i>Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre</i> : la impresión de Abraham Usque (Ferrara, 1554)	917
MASSIMO MARINI	
Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de <i>Palmerín de Olivia</i>	941
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
El <i>Epithalamium</i> de Antonio de Nebrija y la <i>Oratio</i> de Cataldo Parisio Sículo: dos ejemplos de literatura humanística para la infanta Isabel de Castilla	955
RUTH MARTÍNEZ ALCORLO	
Propuesta de estudio y edición de tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7): Sarnés, Juan de Padilla y Gonzalo de Torquemada	973
PAULA MARTÍNEZ GARCÍA	

«Contesçió en una aldea de muro bien çercada...» El «Enxiemplo de la raposa que come gallinas en el pueblo», en el <i>Libro de buen amor</i>	987
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La obra de Juan de Mena en los <i>Cancioneros del siglo XV</i> . De los siglos XIX y XX. Recopilación e inerrancia	999
MANUEL MORENO	
Para uma reavalição do cânone da dramaturgia portuguesa no séc. XVI ..	1023
MÁRCIO RICARDO COELHO MUNIZ	
La tradición literaria y el refranero: las primeras colecciones españolas en la Edad Media	1037
ALEXANDRA ODDO	
Paralelismos entre el cuerpo femenino y su entorno urbano en la prosa hebrea y romance del siglo XIII	1051
RACHEL PELED CUARTAS	
Los gozos de Nuestra Señora, del Marqués de Santillana	1061
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
Medicina y literatura en el <i>Cancionero de Baena</i> : fray Diego de Valencia de León	1073
ISABELLA PROIA	
Matrimonio y tradición en <i>Curial e Güelfa</i> : el peligro de la intertextualidad ..	1091
ROXANA RECIO	
«Pervivencia de la literatura cetrera medieval. Notas sobre el estilo del <i>Libro de cetrería</i> de Luis de Xapata»	1113
IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN	
Las <i>imágenes agentes</i> de <i>Celestina</i>	1125
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Los «viessos» del <i>Conde Lucanor</i> : del manuscrito a la imprenta	1137
DANIELA SANTONOCITO	
Juan Marmolejo y Juan Agraz: proyecto de edición y estudio de su poesía ..	1157
JAVIER TOSAR LÓPEZ	
A verdadeira cruzada de María Pérez «Balteira»	1167
JOAQUIM VENTURA RUIZ	

«Prísolo por la mano, levólo pora'l lecho». Lo sensible en los *Milagros de Nuestra Señora* 1183

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Para la edición crítica de la traducción castellana medieval de las *Epistulae morales* de Séneca encargada por Fernán Pérez de Guzmán 1195

ANDREA ZINATO

LA LITERATURA ARTÚRICA EN LENGUA LATINA: EL CASO DE «DE ORTU WALWANII NEPOTIS ARTURI»

MARÍA SILVIA DELPY

Universidad de Buenos Aires

Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen: Si bien los ejemplos de literatura artúrica en latín surgidos durante el siglo XIII son relativamente escasos, no dejan de suscitar cuestiones de interés relacionadas con la historia de la recepción y transmisión de la materia bretona alrededor de un siglo después de su aparición en lengua vernácula en territorio francés. No hay duda de que los autores de estos relatos, vertidos en el molde de un lenguaje y una cultura eruditos, utilizan tradiciones orales a la vez que se sirven de ciertos procedimientos narrativos provenientes de la literatura mediolatina con el objeto de legitimar los contenidos de la leyenda artúrica. El trabajo se propone analizar aspectos relacionados con determinados recursos que definen los rasgos de escritura del narrador y su peculiar empleo en el texto. Se examinarán, asimismo, algunas características propias de la identidad del protagonista, inexistentes en otras versiones en lenguas vernáculas.

Palabras clave: literatura artúrica latina, Waluuanius, Rey Arturo, resemantización.

Abstract: The examples of Arthurian literature in Latin dating from the thirteenth century are relatively scarce. Nevertheless, they raise interesting questions regarding the history of the reception and transmission of the Matter of Britain about a century after its emergence in vernacular language in French territory. The authors of this tales, cast in the mold of a scholarly language and culture, undoubtedly use oral traditions, as well as certain narrative procedures borrowed from medieval Latin literature in order to authorize the contents of the Arthurian legend.

The work aims to analyze a series of devices that define the main features of the narrator's writing and to show their particular use in the text. In addition, certain problems concerning the protagonist's identity will be examined. Although these problems may not be observed in other versions in vernacular languages, they may be attached to the identity of other Arthurian heroes.

Keywords: Latin Arthurian literature, Waluuanius, King Arthur, resignification.

El desarrollo de la producción literaria en lenguas vernáculas europeas a partir del siglo XII y su posterior expansión a lo largo del XIII, no significó en lo más mínimo el empobrecimiento o la desaparición de la literatura latina medieval, ya que estos dos siglos marcan precisamente el apogeo de las manifestaciones poéticas escritas en latín. Simultáneamente, durante largo tiempo, pese a la declinación de sus méritos literarios, sobre todo a partir del siglo XIII, esta lengua fue, de manera preponderante, la expresión del movimiento intelectual de Europa en el plano de los escritos de índole religiosa, filosófica, o científica¹. Nombres como los de Hildebert de Lavardin, Alain de Lille, Walter Map, Geoffrey de Montmouth, Bernard Silvestre, Jean d'Hanville, Joseph d'Exeter, Mathieu de Vendôme, Geoffroy de Vinsauf, Jean de Garlande, Brunetto Latini, integrantes de una lista inevitablemente incompleta, ilustran sin embargo, el panorama cultural del periodo. Existe, asimismo, otro aspecto que nos interesa aquí de manera fundamental, referido exclusivamente al ámbito literario: la utilización del latín en la composición de un reducido conjunto de relatos pertenecientes al espacio artúrico, cuya existencia fuera señalada por Robert Sherman Loomis en 1959². Uno de ellos está integrado como un capítulo en *De amore* de Andreas Capellanus³; dos se relacionan directamente con Arturo: «Arthur et Gorlagon» y «Vera Historia de Morte Arthuri», otro con Meriadoc («Historia Meriadoci») y el cuarto con Gauvain: «De ortu Walwanii, nepotis Arturi», que será el objeto de este análisis⁴.

1. Para un examen pormenorizado de estos aspectos, sigue resultando insoslayable la lectura de Ernst Robert Curtius, *La littérature européenne et le Moyen Age latin*, P.U.F., 1956. Traducción de Jean Bréjou.
2. R. S. Loomis, «The Latin Romances», *Arthurian Literature in the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1959, pp. 472-479.
3. Andreas Capellanus, *De amore (Tratado sobre el amor)*, libro III, cap. VIII. Edición bilingüe latín-castellano, Barcelona, Sirmio, 1990. Traducción de J. Creixell Vidal-Quadras.
4. Estos cuatro últimos relatos están incluidos en Philippe Walter (dir.), *Arthur, Gauvain et Mériadoc. Récits arthuriens latins du XIIIe siècle*. Edición bilingüe a cargo de Jean-Charles

Ignorado por Gildas (ca. 500-570) y Beda (ca. 672-735), primeros historiadores de las Islas Briánicas, el nombre de Arturo hunde sus raíces en los comienzos del siglo VIII en la *Vitae Sanctae Columbae* escrita por Adamnanus de Iona⁵. En el siglo IX, la *Historia Brittonum* de Nennius, compuesta en el norte de Gales alrededor del año 830, lo presenta como caudillo (*dux bellorum*), vencedor definitivo de los sajones en la batalla de Badon (Mons Badonicus). Poco después, hacia mediados del siglo X, los *Annales Cambriae* contienen dos breves menciones a su intervención en las batallas de Badon (durante la cual Arturo llevó una cruz sobre sus hombros) y en la de Camlann, durante cuyo transcurso la cual encuentra la muerte. No mencionaremos aquí los numerosos textos en lengua galesa que aluden a acontecimientos en los que interviene Arturo y que, por lo general, se refieren más a la índole del mundo artúrico que a Arturo mismo. Resulta llamativo advertir en estos relatos rasgos totalmente ajenos al ámbito de la producción literaria artúrica perteneciente a la Europa continental tales como la presencia del rey incluido en vidas de santos galeses (ca. 1100-1130) en algunas de las cuales Arturo aparece como personaje obstinado y caprichoso, circunstancia que impregna dichos relatos de un tono de risueña liviandad. Desde otro ángulo, *Culhwch* (ca. 1100), prefigura el código caballeresco combinando hazañas guerreras y luchas contra elementos sobrenaturales amalgamadas con rasgos humorísticos puestos de manifiesto por la exageración jocosa y el virtuosismo verbal. Estas características, sucintamente señaladas, que no dejan de subrayar su presentación como personaje cómico, parecen apuntar al hecho de que en muchos de los relatos galeses, la dignidad no aparenta ser uno de los principales atributos del monarca. Mencionemos, por último, para completar esta rápida reseña, la existencia de poemas compuestos por autores pertenecientes a las cortes de príncipes galeses en los cuales Arturo aparece como ejemplo de valor en las batallas⁶.

Sin duda, el hito más significativo para el desarrollo de la literatura artúrica es la *Historia Regum Britanniae* compuesta, hacia 1138, por Godofredo de Montmouth, y difundida nada menos que a través de 217 manuscritos. Allí Arturo aparece como el rey más glorioso cuya vida se relata desde su nacimiento hasta su muerte, y en ella ya se perfilan las características de algunos de sus

Berthet, Martine Furno, Claudine Marc et Philippe Walter, ELLUG, Université Stendhal, Grenoble, 2007. Dicha edición sirvió de base para este estudio.

5. Cfr. Carlos Alvar, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 26.
6. Para un pormenorizado análisis de la producción artúrica galesa, cfr. O. J. Padel, *Arthur in Medieval Welsh Literature*, Cardiff, University of Wales Press, 2000.

compañeros, en especial las de Waluuanus/Gauvain/Gawain, invariablemente ensalzado por su valor, su fama y su inigualable heroísmo. No resulta fácil determinar si los relatos artúricos ya eran populares en el continente antes de la difusión de la *Historia Regum Britanniae*, pero lo indudable es que alrededor de treinta años después de su aparición, y habiendo sido traducida al francés antiguo por Wace, al inglés medio por Layamon y posteriormente al noruego, el texto de Godofredo de Montmouth actuó como disparador de un nuevo género: el de los *romans* franceses, cuyo eje está vertebrado por la corte de Arturo.

La utilización de la *Historia* como fuente de los relatos latinos a los que aludimos al comienzo resulta indudable y esta circunstancia permite señalar como autores de estas narraciones a clérigos que, si bien no dejaron de echar mano a fuentes de tradición oral (como en el caso de *Gorlagon*), utilizaron, por otra, rasgos de los modelos clásicos pasados por el tamiz de la literatura mediolatina –sobre todo en lo referente a la ornamentación estilística– como procedimiento apto para legitimar sus narraciones.

Conservado junto con la *Historia Meriadoci* en un único manuscrito de la British Library de Londres, en un códice perteneciente probablemente a comienzos del siglo XIV⁷, la crítica no coincide en cuanto a la fecha de composición de *De ortu Walwanii* y las diversas hipótesis propuestas a partir del siglo XIX ofrecen un rango cronológico que abarca desde el siglo XII al XIV⁸. El tema de la autoría plantea problemas no menos arduos. Si bien buena parte de la crítica considera que *De Ortu Walwanii* y la *Historia Meriadoci* provienen de un mismo autor, dado que los dos refieren la infancia y primeras aventuras de dos caballeros, también es cierto que las filiaciones literarias de ambos no resultan lo suficientemente claras como para justificar esta propuesta. Ya en el siglo XVI John Bale, en su *Index Britanniae scriptorum* atribuye la autoría de *De Ortu Walwanii* a Robert de Torigni (1110-1186), abad del Mont Saint-Michel y coautor de la *Gesta Normannorum Ducum* y, recientemente, Peter Larkin (2004) a Ranulph Higden (ca.1280-1364),

7. Ms. Cotton Faustina, B VI, fols. 23-38.

8. Margaret Shove Morriss (1908) lo sitúa en el s. XIII, James Douglas Bruce (1923), en el segundo cuarto del XIII, Frederick Madden (1927) en el XIII, R. S. Loomis (1959) lo considera posterior a 1277, Aubrey Galyon (1978) lo ubica a fines del XIII, A.G. Rigg (1992), en la segunda mitad del siglo XIII, Siân Echard (1998), en la primera mitad del XII, Peter Larkin (2004), en el XIV, M. L. Day (2005), en el XII. Cfr. Peter Larkin, «A suggested author for *de ortu Walwanii* and *Historia Meriadoci*: Ranulph Higden», *Journal of English and Germanic Philology*, April 2004, p. 215, n. 2.

abad de St. Werburg y autor del *Polychronicon*. Pero la problemática permanece irresuelta y la solución no resulta sencilla.

De ortu Walwanii, literalmente el «nacimiento» o los «orígenes» de Galván se refiere, en realidad, a las hazañas juveniles del héroe, circunstancia que la literatura francesa designa con el término de *enfances* y que apunta a un tipo de relato que el género épico comienza a adoptar cuando los hechos pertenecientes a la madurez del héroe empiezan a agotarse y a perder el interés de la audiencia. Algunos de los acontecimientos narrados en *De ortu Walwanii* ya habían sido referidos en un relato en verso, en francés, cuya grafía pertenece al siglo XII y del cual solo se conservan dos folios de desigual longitud, descubiertos por Gaston Paris en la Biblioteca de Sainte-Geneviève de París. Paul Meyer, en un trabajo publicado en *Romania* en 1910, considera, sin embargo, que dadas algunas diferencias existentes entre ambos textos, el «modelo» del relato latino en prosa ha de haber sido una composición, escrita sea en verso o en prosa, distinta de los fragmentos hallados en Sainte-Geneviève. Expresadas de manera muy sintética, las diferencias aludidas consisten en la modificación de algunos nombres, el más llamativo de los cuales es el de la hermana de Arturo que, de Morcadès pasa a llamarse Anna, o la presencia de determinados aspectos puntuales de la narración, dispares en uno y otro texto, extensamente analizados por Paul Meyer en el trabajo aludido.

El personaje de Waluuanus, Gauvain, Sir Gawain, eje del relato que nos ocupa es uno de los integrantes de la corte artúrica cuya presencia impregna –salvo el caso de *Cligès*– los *romans* de Chrétien de Troyes y cuyas virtudes son permanentemente ensalzadas. Sobrino predilecto de Arturo, sol de la caballería –circunstancia que tal vez lo remite a algún lejano pasado mítico de héroe solar–, modelo de conducta en la corte, perfecto y a la vez volátil amador, su existencia, atestiguada ya por Godofredo de Montmouth y anclada en prototipos galeses, es tan antigua como la de Arturo. Héroe, si no de las mil caras, al menos dueño de muchas y muy variadas –y no siempre heroicas–, su conducta, sin embargo, no siempre es ejemplar. Así, en el *Caballero del león*, impulsa a Yvain hacia la vida frívola de justas y torneos, alejándolo de los deberes impuestos por su reciente matrimonio; en el *Cuento del Grial*, cae en el ridículo ante un grupo de damas que lo confunden nada menos que con un mercader; y, en el mismo relato, la culminación de su aventura dista mucho de la que protagoniza Perceval: lejos de ingresar al espacio de lo trascendente, se sumerge en el Otro Mundo Feérico, el de las Reinas Madres, en el que parece buscar asilo y protección. En el *Tristán en prosa* (siglo XIII) Gauvain desciende hasta la degradación más absoluta, y, al mismo tiempo, alcanza el grado de espiritualización más alta en el relato en inglés

medio de *Sir Gawain y el Caballero verde* de fines del siglo XIV. Ninguno de estos rasgos aparece, sin embargo, reflejado en *De ortu Waluuanii*.

La narración se inicia con un motivo literario extensamente cultivado: la del niño abandonado por ser fruto de una relación pecaminosa. Nacido de los amores de Anna, la hermana de Arturo y del caballero Loth, sobrino del rey de Noruega, Waluuanus es entregado por su madre a unos mercaderes, junto con un cofre que contiene el relato de sus orígenes, dinero y objetos valiosos que atestiguarán su identidad. Aprovechando la ausencia momentánea de los mercaderes, un pobre pescador lo recoge. Súbitamente enriquecido por los tesoros que acompañaban al niño, decide trasladarse junto con este y su mujer a Roma. Acogido de buen grado por el emperador, Waluuanus, sigue siendo un niño sin nombre, llamado precisamente *Puer sine nomine*, motivo de larga tradición literaria. Educado junto a los hijos de los nobles, crece en talla y en virtudes, comienza a distinguirse por sus hazañas y habilidades y adopta el nombre de Caballero de la Túnica, dado que solía recubrir su armadura con esta indumentaria. Es preciso señalar lo llamativo que resulta no solo la presencia de un personaje como Galván, de tan extensa tradición literaria, en la Roma imperial, ámbito al cual nunca perteneció, sino también la pluralidad de detalles que revelan, por parte del narrador, un conocimiento pormenorizado –sin duda libresco– de aspectos de la vida romana: desde el uso de la toga pretexta en los niños, por ejemplo, («ad eum cotidie conuentus fiebat, nec non et ab aula imperiali pretextati pueri militumque turba ob gratiam paruuli confluebant» (p. 84)⁹, hasta la mención a ciertos acontecimientos característicos: las equirías, la entrega de la corona de laureles al triunfador ...): «Quapropter, equiriis celebratis, aurea quam rex uictori proposuerat insignitus corona» (p. 88)¹⁰. Llegado a la adolescencia, el emperador consiente en enviarlo a Jerusalén a luchar contra los enemigos de Roma donde ejecuta una serie de hazañas heroicas que lo convierten en guerrero excepcional. Decidido, por último, a partir en busca de la corte de Arturo, cumple allí su hecho más alto, con lo cual recupera su nombre y su origen. Ha cambiado por completo el eje a partir del cual Galván comenzó a construirse desde el siglo XII. No han quedado huellas de la materia de Bretaña en las que había anclado entonces sus aventuras caballerescas, ni de su refinada cortesía que subyugó a tantas damas, a ninguna de las cuales amó realmente. Otros son los valores, otros los destinatarios, otras

9. «y, sobre todo, acudían hasta su casa, atraídos por la gracia del niño, los niños imperiales, vestidos aún con la toga pretexta». (La traducción es nuestra).
10. « Por tal motivo, luego de la celebración de las equirías, lo llevaron ante el emperador, ceñido con la corona de oro otorgada al vencedor.»

también las fuentes y otro el empleo de las formas literarias, como lo indica en este caso, la presencia de la prosa latina.

¿Cuál fue la intención que animó al narrador a escribir este relato? Las últimas líneas del texto proponen una explicación: «... sic operosius sit composito eloquencie stilo historiam exarare quam uulgari propalare sermonem» (p. 164)¹¹. Resulta claro que para el autor no importa tanto el contenido cuanto la forma que lo expresa y ello se manifiesta con toda evidencia en ciertos fragmentos en los que la proliferación de recursos retóricos genera un discurso por momentos ampuloso, propio, tal vez, de un ejercicio escolar. Tal, el caso del duelo entre Waluuanius y Gormundus (pp. 134-144), campeón de los enemigos de los cristianos de Jerusalén, escena en la que el texto asume muchas de las características que los modelos clásicos adoptan en la narración de las batallas. Así, la pormenorizada y gráfica descripción de gestos y actitudes de los contrincantes o la estricta marcación del transcurrir del tiempo según fórmulas establecidas: «Aurora vero oriente...» (p. 136)¹², «sed nisi cicius Phebus occidens finem bellum posuisset» (p. 140)¹³, «Noctis opaca solare iubar fugauerat...» (p. 140)¹⁴. Asimismo, el discurso se va elaborando según fórmulas que buscan establecer equilibrios y oposiciones, marcando un ritmo pendular que refleja las alternativas del combate y dilata su resolución: «Altero siquidem uirilius instante, hic cedens longius propellitur; rursus, isto prevalente, ille retrogradi cogitur. Hic quasi insidiando uulnus inferre molitur. Ille, si quid ensis pateat acumini, sedit rimatur, sed alter conamen alterius haud impari calliditate deludit et cassat» (p. 136)¹⁵. Podrían seguir multiplicándose ejemplos similares relativos a las diversas formas de apelación al receptor, al manejo del suspenso, a las tretas del narrador para suscitar determinados efectos de lectura o de audición.

El segundo fragmento elegido para ejemplificar los rasgos de la escritura del autor de «De ortu Walwanii» corresponde al pasaje en que se describe la elaboración del fuego griego, explosivo que efectivamente fue utilizado en la Edad Media

11. «Es más difícil escribir una historia en la lengua de la elocuencia que divulgarla en lengua vulgar.»
12. «La aurora ya se había levantado...».
13. «Si el veloz Febo no hubiese señalado al acostarse el fin de la batalla...».
14. «El resplandor del sol había puesto en fuga las tinieblas de la noche...».
15. «Cuando uno resiste con más fuerza, el otro cede y es obligado a retroceder; por el contrario, cuando el otro toma ventaja, obliga al primero a retroceder. Este, como para tender una trampa, se pone en movimiento para asestar un golpe; aquel, si hace penetrar la punta de su espada, hurga con precipitación, pero el otro elude el asalto con habilidad semejante y detiene el golpe.»

durante las Cruzadas y cuya característica esencial consiste en su capacidad de seguir ardiendo sobre el agua. Este extenso pasaje, que precede al gran combate naval que se entabla entre los enemigos de los cristianos de Jerusalén y las fuerzas leales al emperador de Roma comandadas por Waluuanus, sirve a la vez como elemento generador de suspenso por el paréntesis que introduce en el seno de la narración y, al mismo tiempo, como llamativa presentación de la tecnología bélica. La descripción ingresa de lleno dentro del reino de lo fantástico y de lo inverosímil, circunstancia que constituye un guiño no inocente dirigido a un público que —todo lleva a suponerlo— estuvo integrado exclusivamente por letrados. Los ingredientes que intervienen en la fabricación del explosivo que se utilizará durante el gran combate naval, configuran una suerte de delirio mágico-químico entre los que se cuentan, entremezclados con muchos otros, sapos alimentados con carne de paloma y miel, una sierpe a cuyo contacto desaparece todo ser vivo, animal o vegetal, excrementos y testículos de un lobizón, distintas partes de una corneja cuya edad debe rondar alrededor de los nueve siglos. Pero el proceso sólo obtendrá los efectos buscados cuando sobre este inquietante y heterogéneo conjunto deberá echarse nada menos que la sangre de un dragón y la de un hombre pelirrojo. Los detalles que describen la forma en que se prepara al desdichado para que su sangre sea lo más productiva posible, son, a la vez repugnantes y grotescos, circunstancia que contrasta con la sobriedad y «naturalidad» del tono de la enumeración: «Singulis quoque diebus, foco ante eum accenso, adauctum sanguinem uino inebriatur (...). Mense uero expleto, (ad eius longitudinem igniti sternuntur carbones (...), exponittur ac more ueruum utroque in latere ad ignem uersatur. Sufficenter autem calefactus, iamque uenis toto turgentibus corpore, fleobotomatur. (...) Tam diu autem sanguis effluere sinitur, donec eiuis defeccio mortem inducens animam corpore eiciat.»¹⁶

Opuesto a este pasaje, la receta para cazar al dragón cuya sangre también habrá de utilizarse (p. 128), no deja de causar cierta perplejidad: se esfuma todo raso de violencia y la muerte del dragón, una vez elegidos «los hombres más fuertes que existan», entre cuyas manos deberá perecer, estos deberán esparcir hierbas soporíferas en la entrada de la cueva donde se oculta el monstruo quien,

16. «Durante esos días singulares, se enciende un fuego delante de él, se lo emborracha con vino para aumentar el volumen de su sangre (...). Después de un mes (...), se lo cubre con carbones ardientes sobre toda su longitud (...) se lo expone al fuego, se lo da vuelta de un lado y otro. Una vez que se ha calentado lo suficiente, sus venas se hinchan sobre todo su cuerpo y se le practica una sangría (...). Y esto durante todo el tiempo que la sangre sigue derramándose hasta que se agota y, al llegar la muerte, expulsa el alma del cuerpo».

al asomarse, aspirará su aroma, las comerá e inmediatamente quedará dormido, circunstancia que los «hombres fuertes» aprovecharán para masacrarlo con toda facilidad. La agonía del dragón parece transcurrir en medio de un clima de serenidad, casi de beatitud. A su vez, el poder letal de las hierbas soporíferas contrasta con su fragilidad y su aroma ante la cual la fiera no puede oponer resistencia alguna.

Como era de esperar, una no menos detallada descripción de las características del recipiente donde se lleva a cabo la preparación del explosivo (pp. 126-128) cierra este fragmento, que va desgranando, a través de esta enumeración caótica, un discurso en el que se confunden erudición, humor, horror e ironía y cuyo pico más agudo se alcanza en el momento en que, con un evidente guiño dirigido al receptor, el narrador asevera, con toda seriedad, que no debe omitirse añadir «sulphur autem pix et resina, oleum cartarum et bitumen minime»¹⁷, es decir, aquellas sustancias específicas que en la realidad se utilizaban para conservar la fuerza de la combustión. Finalizada esta llamativa compilación de materiales diversos, en la cual el autor echa mano de elementos provenientes de Plinio, Juliano Solino, Isidoro de Sevilla¹⁸, sin solución de continuidad, se describe la feroz batalla que se vuelve aun más encarnizada cuando los enemigos descubren la invulnerabilidad de Walwanii: «Igitur, ut superius dictum es, ubi hostes Militem cum tunica armature armis inuincibilem experti sunt...»¹⁹. Sin fórmula alguna de transición, e intentando, sin duda, conseguir un violento efecto anticlimático como prueba de su habilidad retórica, el narrador pone bruscamente término al combate naval: «Nauali tandem non sine máximo discrimine confecto prelio, quod reliquum erat itineris prospere peragunt, Ierosolimam tempore statu incolumes perueniunt»²⁰.

No puede ponerse en duda de que, al menos en este pasaje, el narrador llevó a cabo su objetivo de cumplir la dificultosa tarea de «escribir una historia en la lengua de la elocuencia»²¹.

17. «azufre, brea, resina y un poco de betún.» (p. 126).

18. Cfr. *Arthur, Gawvain et Mériadoc*, ed. cit., p. 127, n. 31.

19. «Por lo tanto, como se dijo más arriba, cuando los enemigos comprendieron la invulnerabilidad del Caballero de la Túnica...» (p. 130).

20. «El combate naval finalizó no sin una gran masacre; luego los romanos finalizan su viaje con toda felicidad y llegan a Jerusalén, sanos y salvos, en la fecha prevista» (p. 132).

21. No puede tampoco dejar de señalarse en este mismo fragmento, el abundante empleo de aliteraciones y homofonías, como, por ejemplo: «Qui incredibile cunctorum fauore suscepti, defatigata membra tum terre marisque operoso itinere cum multiple periculorum et preliorum discrimine quiete et ocio delicacius et indulgencius recrearunt» (p. 132).

La paz por fin conquistada llena a Walwanius de tedio. Portador del cofre legado por su madre, cuyo contenido ignora, parte en busca de alguna región «belli tumultibus turbaretur» e, informado acerca de los hechos heroicos de Arturo, decide ir en su búsqueda, cumpliendo, de este modo, el retorno a los orígenes.

El texto cambia bruscamente de foco y la aparición de Arturo, en su cámara, junto a su mujer Gwendoloena, coincide con la introducción en escena del mundo de las maravillas de Bretaña, aspecto, hasta ahora, ausente del relato. «Experta en sortilegios» («Erat quidem Gwendoloena Regina cunctarum feminarum pulcherrima sed ueneficiis imbuta, ut multociens exsuis sortilegiis communicarentur futura») ²², rasgo jamás expresado en los *romans* de Chrétien o de sus continuadores, encarna en el texto latino, a la reina-hada de las narraciones celtas y posee aquí todos los rasgos de la vidente: percibe desde muy lejos la llegada de un soldado proveniente de Roma, portador de tres obsequios (un anillo de oro, tres frenos y dos caballos) cuya fuerza, valor y belleza superan las de Arturo. El rey decide entonces verificar los dichos de Gwendoloena y parte en busca del desconocido. El encuentro con Walwanius se lleva a cabo sin que este sospeche en lo más mínimo la naturaleza de su contrincante, convertido, durante el enfrentamiento en un ser ridículo y lamentable: «Cui Miles cum tunica armature obuis factus protensa ac demissa lancea in ipso transsito eum impulit et mediis undis, uersis uestigiis, deiecit sonipedemque ad se cursum delatum per lora corripuit» ²³. Esta ridiculización prosigue en el momento de su regreso a la habitación conyugal a la cual llega lastimosamente empapado. La escena, verdadero paso de comedia, confronta al matrimonio: la reina, como de costumbre, dueña de todos sus recursos; el rey, transido y humillado niega su derrota.

Pero la situación llega aún más lejos. Enterado del verdadero origen de Waluanius, Arturo rechaza sus servicios hasta que la insistencia del joven héroe logra doblegar su tozudez y acepta su colaboración en la aventura destinada a rescatar a una doncella sitiada en un castillo. Ante los receptores, se manifiesta ahora un Arturo desconocido, enloquecido por el terror, que solo piensa en huir dejando a la doncella librada a su suerte. Pero el relato cobra un giro inesperado que revela el oficio del narrador. Si bien al comienzo de este episodio, Arturo se resiste a aceptar la realidad tal cual es, es decir, a negar su derrota frente a

22. «La reina Gwendoloena era la más bella de todas las mujeres pero era también experta en sortilegios, de modo que, con frecuencia, su magia le permitía conocer el futuro».

23. «El Caballero de la Túnica se irguió sobre su camino, lo atropelló y luego de haber extendido y bajado su lanza sobre su paso, lo arrojó en medio del agua, le hizo perder los estribos y luego atrapó el caballo, que, en medio de su carrera, se dirigía hacia él».

Waluuanius, el cierre nos revela a un Arturo sobre el cual se proyecta una luz nueva: aquel que reintegra al Caballero de la túnica su nombre verdadero y su filiación, es decir, su significado profundo, gracias a la llegada providencial de una carta del emperador de Roma, precisamente en el momento en que ha llegado al punto más alto de su derrotero heroico²⁴. Se ha cerrado el ciclo que se inició a partir del despojamiento total que implica la falta de nombre, para acceder a la nominación plena, es decir, a la recuperación de la genealogía y, con ella, a la del sentido profundo. A su vez, la generosidad del rey, puesta de manifiesto luego de una conducta censurable, nos permite sospechar que tal vez sea ese el camino a través del cual el propio Arturo recuperará, también él, su verdadero significado. A partir de estas últimas observaciones, la finalidad del relato parecería ir más allá de la propuesta enunciada por el autor –tal vez como simple fórmula– al llegar al término de su narración: la de llevar a cabo un proyecto retórico que privilegiaría el valor de la forma sobre el del fondo²⁵ para convertirse, en cambio, en el largo trayecto de esta ficción coronada por el descubrimiento de la identidad de su protagonista, es decir, el de su significado más pleno.

24. La recuperación del nombre tiene una larga trayectoria dentro de los *romans* franceses de los siglos XII y XIII, Tales, *El cuento del Grial* de Chrétien de Troyes (entre 1181 y 1190) y *El Bello desconocido* de Renaut de Beaujeu de comienzos del XIII; ingleses, como *Li beaus desconus* del primer cuarto del XIV; italiano, como el *Carduino*, de la primera mitad del XIV; alemán, como *Wigalois*, de Wirnt von Gravenberg, de aproximadamente 1210.
25. «sic operiosius sit composito eloquencie stilo historiam exarare quam uulgari propalare sermone».

